

GAZETA DE MADRID

DEL VIERNES 20 DE ABRIL DE 1810.

GRAN DUCADO DE VARSOVIA.

Varsovia 8 de marzo.

El día 5 se ha celebrado aquí con las ceremonias acostumbradas el cumpleaños de S. M. el Rei nuestro gran duque. Por la noche se iluminó la ciudad, y Mr. Serra, embaxador de Francia, dió un gran baile.

Dentro de pocos dias vendrá de Dresde el príncipe Poniatowski, comandante en jefe de nuestro ejército.

El general polaco Waiczinski, gobernador militar de Thorn, y el coronel polaco Dziewanowski han enviado á la princesa Isabel Czartoriska una teja de la casa donde nació el 19 de febrero de 1472 el inmortal astrónomo Nicolas Copérnico, y han suplicado á la princesa que la deposite con una certificación del magistrado en el célebre templo de las Sibilas de Pulawg en la nueva Gallitzia.

ALEMANIA.

Hamburgo 17 de marzo.

El señor Caillard, secretario de la legacion de Francia en la corte de Prusia, está encargado por su gobierno de hacer la entrega de la Pomerania sueca. El coronel de Engelbrecten salió el día 8 de Estocolmo para encargarse del gobierno de esta provincia en el caso de que no hubiese llegado el conde de Essen al tiempo de evacuarla los franceses.

GRAN DUCADO DE FRANCFORT.

Frankfort 20 de marzo.

Varios diarios anuncian, aunque no de oficio, que el archiduque Francisco, hermano mayor de la Emperatriz reinante de Austria, se casara con una princesa de una de las principales casas de Alemania.

Se habla tambien del próximo matrimonio de S. A. I. el archiduque Juan de Austria.

Dícese que se agregarán al gran ducado de Wurtzburgo varios distritos inmediatos: esta no-

ticia parece que se la ha anunciado un comisario frances al gran duque en el tiempo de su estancia en esta ciudad. Los principales personajes que han acompañado á S. A. I. y R. á Paris son el señor Spaer, gran mariscal de la corte; el conde Stadion, comandante de la guardia del gran duque, y el baron de Bodek, primer gentilhombre.

Del 22.

Los marineros rusos que han llegado aquí de Trieste han sido vestidos y equipados de nuevo esta mañana. Las demas tripulaciones de la esquadilla de Trieste y de Venecia no pasarán por aquí, sino que atravesarán el Austria para volver á su país.

PROVINCIAS ILIRICAS.

Trieste 10 de marzo.

El duque de Ragusa ha mandado con fiscoar ho un buque americano procedente de Baltimore, que habia llegado aquí. La tripulacion ha sido conducida á tierra, y se han puesto sellos en el cargamento.

IMPERIO FRANCES.

Lionna 13 de marzo.

En estos últimos dias ha entrado aquí un gran número de barcos de comercio cargados de granos, algodón, aceite, xabon, cueros, quina, ipecacuana, orozuz, mana, goma, opio y otros géneros. Todos estos barcos han llegado felizmente a pesar de los cruceros y corsarios ingleses.

Nanci 25 de marzo.

Hoi tendremos la satisfaccion de ver entrar en esta ciudad a la augusta esposa de S. M. el Emperador nuestro amado Soberano. El movimiento que se nota en todas las gentes, y las continuas aclamaciones que se oyen por todas partes, son un presagio del júbilo que sentirán los habitantes con este feliz suceso. Tenemos prevenida una iluminación magnífica para obsequiar á S. M. en los edificios de

APENDICE A LA GAZETA DE MADRID.

Viernes 20 de abril de 1810.

Consideraciones sobre la elocuencia.

Parte primera.

Podemos observar que las cosas que mas se definen son por lo comun las que peor conocemos; y acaso no será por otra razon, sino porque siempre nos esmeramos á definir mas lo que es mas difícil de conocer. Con la elocuencia sucede esto, como con otras mil materias de que á cada paso oímos tratar.

Es muy particular que despues de ser la elocuencia tan antigua como la sociedad, y la época de los retóricos no de las mas modernas de la historia, haya habido hasta ahora tan poca uniformidad en las definiciones de

este arte, que unos lo han considerado como el arte de persuadir, y nada mas; otros como el de persuadir y convencer; otros como el de deslumbrar y seducir; otros como el de redondear los varios periodos de un discurso, de tal modo que lisonjeen y regalen el oido, y otros en fin como el de expresar en el calor de la persuasion ciertas y determinadas pasiones del corazon humano: habiendo habido tanta obscuridad en lo que casi todos han escrito, que no sería poca felicidad acertar á dar una idea de él, sujetándonos á lo que vemos en los libros.

Supuesta la libertad de las opiniones, creo que no se me prohibirá manifestar la que me he formado de la elocuencia, ni tampoco el reparar que las definiciones que se han dado de ella, y que han corrido ya mas, ya menos acreditadas, pecan de defectuosas de tres modos: ó porque no la definen de ninguna manera, ó porque no la definen sino en parte, ó porque la calumnian,

la plaza Napoleon. La casa de la prefectura se iluminará con 40⁰ candilejas.

El duque de Istria llegó ayer á esta ciudad para encargarse de su gobierno durante la mansión de S. M. en ella. Inmediatamente que llegó pasó revista á la guardia de honor de infantería y caballería que ha levantado la ciudad para hacer la guardia á S. M.

ESPAÑA.

Andújar 5 de abril.

Ha sido presentada á S. M. una diputacion de la ciudad de Baeza compuesta de los sujetos siguientes:

El Dr. D. Juan María de la Torre, corregidor, subdelegado de rentas reales, y director de la sociedad económica: D. Ildefonso Manuel Valquende, maestrante de la real de Ronda, veintiquatro de este ayuntamiento, y secretario de la sociedad: D. Juan Manuel de Robles y Acuña, veintiquatro de este ayuntamiento: D. Manuel Benavides y Zambrano, maestrante de la real de Ronda, y alcalde de la santa hermandad por el estado noble, y D. Francisco de Sales Poblaciones, maestrante de la real de Granada, diputado por la nobleza: D. Miguel García Mata, jurado; y D. Juan Estéban de Madrid y Tauste, escribano mayor de cabildo, en diputacion del estado general; acompañándolos D. Josef Barrier, presbítero francés, como capellán de la ciudad, y en calidad de intérprete. El corregidor, llevando la voz, ha arengado á S. M. del modo siguiente:

„Señor: los individuos que tenemos la gran ventura de estar en la augusta presencia de V. M. venimos en representacion de la M. N. y antigua ciudad de Baeza á reproducir los mismos votos y sinceros sentimientos de fidelidad, obediencia y amor á V. M. que le juramos al pie de los altares. La ciudad de Baeza, mas ilustrada que otras, acaso por la extension de luces y conocimientos que difundió en ella su universidad literaria (extinguida por la ignorancia poco tiempo hace), se penetró muy de antemano de las felicidades que iba á conseguir la España baxo la benéfica dominacion de V. M., y ha dado las mas relevantes pruebas de su opinion y convencimiento, sosteniendo una conducta tan fiel y sumisa, que ha merecido la aprobacion de todos los gefes militares y de todas las autoridades constituidas; mas en vano, Señor, se liasonjearia Baeza con los elogios de los generales Sebastiani, Cavrois y Blondeau, y con la exposicion que ha hecho de su mérito el gobernador general Dessolle á la faz de la nacion en el periódico de Cór-

doxa de 25 del pasado, si no adelantase sus pasos, y no tratase de cooperar al magnífico desigño de la prosperidad pública, que es el objeto de los paternales desvelos de V. M. Así que, no contenta con ser afectuosa y obediente, quiere tomar una parte activa, y promover la felicidad pública; á cuyo fin acaba de restablecer la sociedad económica de amigos del país, que despues de la Vascongada es la primera y mas antigua de todas las de España; convidando á sus habitantes á la gran empresa de restaurar la opulencia y esplendor de la nacion, cimentándola en la prosperidad de quantos la habitan por medio del fomento de las artes, las ciencias, la industria, la labranza y pastoria, manantiales de la riqueza y del poder. Ha determinado tambien la ereccion de una milicia cívica en número suficiente á imponer respeto á los bandidos, para asegurar la tranquilidad de su territorio, bien inapreciable, y sin el qual serian estériles sus conatos y deseos. Y llega ahora á los pies de V. M. ansiosa de merecer una mirada halagüeña que indique su real agrado, y las soberanas iniecuaciones á que puedan dar el mas exácto cumplimiento, especialmente los que tienen el honor de haber sido el órgano de los sentimientos de Baeza. Dignese V. M. admitirlos con la benignidad que le da el renombre de amable por todo el ámbito de la península.”

Igualmente ha sido presentada á S. M. otra diputacion del estado eclesiástico de dicha ciudad de Baeza compuesta de los sujetos siguientes:

Por el cabildo de la catedral.

D. Tomas Laguna, caballero de la orden de España, arcediano de Ubeda, y dignidad mayor de ella, y D. Francisco Estéban Gambus, canónigo.

Por la colegial de S. Andres.

El doctor D. Luis de Quesada, dignidad de Chantre, y el doctor D. Eufrasio de Gomez, canónigo, vicario eclesiástico, y visitador del obispado.

Por la universidad de curas párrocos.

D. Josef Grande, que lo es de la de S. Pablo, y D. Francisco Tenorio, de la de S. Vicente Mártir.

El corregidor de Baeza tuvo el honor de presentar á S. M. el acta que habia acordado la ciudad para restablecer la sociedad económica de amigos del país, con un memorial del ayuntamiento solicitando la aprobacion de S. M., que tan propenso se manifestaba al fomento de la opulencia y esplendor de la nacion. S. M. accedió á su súplica, manifestando quan agradable le era la restauracion de un instituto tan útil y el mas antiguo del reino.

atribuyéndola lo que la haria un ejercicio infame y pernicioso.

Para evitar equivocaciones llamo elocuencia á toda locucion que expresa pasiones, y las comunica á los demas.

En este sentido las pasiones son el origen de la elocuencia, como la imaginacion lo es de la poesia. Pero las pasiones no se expresan si no las experimentamos, y si las señales ó palabras de que usamos para manifestarlas son tales que las desfiguran. Para ser elocuentes es necesario sentir y hablar con naturalidad, ó *sine pondere et arte*. Es bien sabido lo de

Si vis me flere,

Dolendum est primum ipsi tibi.

Si gustas de que lllore,

Primero has de llorar.

Todos los esfuerzos de un orador, que no estando

movido de afectos y sentimientos reales, procura mover mi corazon con el resorte del ornato verbal, de la gesticulacion ó de la voz, son otros tantos avisos que me llegan de que no debo creer lo que me dice, y á cada período de su discurso le doi por respuesta el verso de Horacio, que dice: *Quodcumque ostendis mihi sic, incredulus odi.*

Por la inversa, con solo pedirnos una limosna un mendigo, que en realidad padece miserias, nos enternecemos, y eso que el estilo de un mendigo debe de ser y es por fuerza el mas sencillo. Pero el infeliz se halla en una situacion, que debe movernos á compasion siempre que nos la manifieste tal como es; y esto es cabalmente lo que executa en la descripcion expresa ó tática que hace de ella al pedirnos para comer. Observemos de paso que el mendigo logra el fin de enternecernos con solo una descripcion de su estado, ó con una

S. M. accedió igualmente á la súplica que le hizo dicho corregidor por sí y á nombre de todos los empleados civiles para confirmarlos en sus respectivos empleos, expidiendo á este fin el competente real decreto.

Penetrados de la bondad de S. M. los diputados del ayuntamiento y cuerpo eclesiástico, pidieron á S. M. le restituyese á Baeza la universidad literaria que antes tenia; y S. M. vino en ello, sujetándola al plan general de estudios que tiene determinado.

Madrid 19 de abril.

MEDICINA.

La gota es una enfermedad conocida por los facultativos del arte de curar, incapaz de corregirse; pero los instruidos en la ciencia química convienen que su primordial causa es una sobreabundancia de ácidos combinados con la substancia calcárea, que, como cuerpo inmediato de la economía animal, existe en los sólidos y líquidos del cuerpo humano. Para realizar este sabio conocimiento etiológico han suministrado el ácido oxálico, y han conseguido aliviar á los enfermos de los dolorosos ataques que sufren en ciertas épocas; porque teniendo dicho ácido la propiedad de descomponer todas las combinaciones salinas calcáreas con los ácidos, sean de la clase que fuesen, forman una sal conocida con el nombre de oxálate calcáreo, que no es perjudicial á la salud; antes bien la fomenta con mas energía que cada una de las sales que forman los demás ácidos vegetales.

Para usar este medicamento se disuelven doce granos del ácido oxálico concreto en seis onzas de agua destilada, y se le añade un poco de azúcar para que forme una bebida agradable: el enfermo tomará esta cantidad todos los días dos ó tres horas antes de comer, y una hora ó algo mas despues del desayuno: siguiendo este orden se ha observado de quatro años á esta parte que los gotosos no han tenido ataque alguno; previniendo que este método se empezará quando no esté incomodado de la enfermedad el doliente: la dosis puede minorarse ó aumentarse segun la naturaleza del sugeto. De todo lo dicho se infiere que este ácido es utilísimo para curar la raquitis de los niños, escrófulas y excrescencias de los huesos, y puede usarse con seguridad para atemperar los humores, dulcificar la sangre, y precaver las erupciones cutáneas apiréticas.

Este ácido oxálico bien preparado se halla en la botica del Noviciado, calle ancha de S. Bernardo, en forma de cristales, y disuelto en agua destilada

para mayor comodidad; por manera que cada quatro gotas de esta disolucion es igual á un grano del ácido concreto, ó sea en cristales.

POLITICA.

Continúa el artículo de ayer.

En los papeles de oficio que se comunicaron á la cámara baja despues de la muerte de Mr. Pitt, dice la Rusia hablando con el Austria: que al ejército frances le falta mucho para estar completo: que los conscriptos desertan á bandadas: que la Inglaterra divertirá útilmente las fuerzas del enemigo con solo amenazar las costas de Holanda, de Francia y de Alemania: que jamas la Francia podrá contar con 50000 hombres; y que aunque esto fuese, se debe calcular que en el campo de batalla solo podrá presentar dos terceras partes de este número. Añade despues, que 25000 austriacos, unidos á 15000 rusos, formarán un ejército, que equilibrará las fuerzas respectivas de las potencias beligerantes. De donde se infiere que Mr. Pitt no fundaba sus esperanzas en la superioridad de fuerzas de los aliados, é imaginaba que inmediatamente que estos juntasen sus tropas en el campo de batalla, se les infundiria de repente aquel denuedo que se necesita para exponerse á la muerte, y que é: entre tanto se estaria viendo desde lejos derramar la sangre de sus amigos. Este hombre tan político, este ministro tan alabado, olvidó el interes y las disposiciones de nuestros aliados y de nuestros amigos, y arrastrado por el odio, que es la sola causa á que puede atribuirse su imprudencia, olvidó que los hombres que el Austria y la Rusia forzaban á alistarse baxo sus banderas podrian llegar á conocer la opresion de sus gefes, y no querer ser los instrumentos del resentimiento particular de la Inglaterra.

Ademas estaba estipulado en dicha coalicion que cierto número de tropas rusas se quedarian observando los movimientos de la Prusia. Luego no contaba con ningun socorro ni diversion ninguna de parte de esta potencia.

De todo lo dicho se infiere que el último acto político de la vida de Mr. Pitt ha sido imprudente, contrario al interes de la Inglaterra, y solo consiguiente á las preocupaciones vulgares que él mismo habia fomentado en el pueblo; y aun me atrevo á decir que el recuerdo de aquel desprecio altanero con que habia rechazado las generosas ofertas del gefe de los franceses, lo empeñaba mas y mas en su errado sistema, y exasperaba é irritaba el rencor de este ministro orgulloso.

mera narracion de sus desgracias, sin ponerse á formar una oracion ó discurso que nos convenza y persuada; y hai otros mil casos en que nuestras pasiones se despiertan y agitan del mismo modo. El haberse creido que la elocuencia era peculiar de las oraciones, ha dimanado de una crasísima ignorancia de las humanidades, las quales hacen ver que las descripciones y las narraciones son tanto ó acaso mas á propósito para conmover el corazon. Los asesinatos y muertes trágicas que leemos en las historias de Tácito y Plutarco lo manifiestan.

Dígase al hijo mas desnaturalizado que su padre ha sido muerto á traicion; dígase á un amante infiel que la muger de quien se ha separado por una calaverada está agonizando por causa suya, y se verá si son elocuentes ó no las pocas palabras en que estan concebidas estas dos noticias ó narraciones. Y ¿diremos despues de esto

que para que haya elocuencia es menester que haya arengas ó convicciones y persuasiones en forma oracional!

Los retóricos hablan mai á menudo de convencer al espíritu y persuadir á la voluntad; pero es cierto por un lado que en varias ocasiones se logra el fin de mover nuestros afectos sin tomar estos rodeos, y por otro es mas que probable que las pasiones que no se ponen en accion sino á fuerza de tales artificios, jamas podrán servir de materia á los escritos mas elocuentes, por la razon de que el escrito elocuentísimo por naturaleza es el que nos apasiona con mas brevedad y menos aparatos. Yo no sé lo que sucederá á los retóricos; pero á mí me sucede que las pocas páginas en que Racine pinta á Fedra reprimiendo su pasion de amor á Hipólita, y cediendo á ella, me interesan mas que dos ó tres oraciones de las mas estudiadas de Ciceron. ¿Qué mas? El mismo Ciceron es sin comparacion mas elocuente en

La muerte de Pitt sacó á la escena á lord Grenville y á Mr. Fox. Solo sus amigos saben el secreto de la union de estos dos ministros; porque hasta entonces siempre habian seguido opiniones y partidos opuestos. Lord Grenville fue nombrado primer ministro, y Mr. Fox se encargó del departamento de Negocios extrágeros; y los amigos de uno y otro, casi iguales en número, ocuparon los demas puestos importantes del gobierno.

Apenas entró Mr. Fox en el ministerio quando tuvo ocasion de manifestar su magnanimidad, dando parte al Emperador Napoleon de una trama horrible que uno de sus súbditos urdia contra su vida. El Emperador contestó á este aviso generoso, declarando que si la Inglaterra queria hacer la paz, no habria dificultad ninguna por parte de la Francia. La respuesta franca y atenta de Mr. Fox fue una acusacion de la insolencia impositiva con que lord Grenville habia contestado en otro tiempo á la propuesta de Bonaparte. Se entablaron en efecto negociaciones; pero por desgracia Mr. Fox dexó de existir, y por su muerte quedó su colega hecho gefe único, y cabeza de los dos partidos ministeriales.

La política aparente de la Inglaterra muda otra vez de aspecto. Condiciones de paz mas ventajosas que las del tratado de Amiens son desechadas, y hasta los antiguos amigos de Mr. Fox aprueban esta conducta. Llamaron de Paris al plenipotenciario ingles, y en la bolsa y en el café de Lloid se recibe con vivas aclamaciones esta noticia.

Entre tanto la Rusia, siempre aliada de la Inglaterra, se adelantaba para socorrer á la Prusia, que durante las últimas negociaciones habia tomado las armas contra la Francia. Este movimiento de la Prusia, á quien una ciega confianza arrastraba al precipicio, cuadraba perfectamente con las miras del ministro ingles. La mas ligera vislumbre de esperanza bastaba para alucinarlo; y así luego que vió á la Prusia con las armas en la mano, y que la Rusia venia á socorrerla, ya no pensó sino en romper las negociaciones empezadas.

Los amigos de Mr. Fox sacrificaron los principios de este á los de su nuevo gefe; acusaron con él la mala fe del gobierno frances, sin acordarse que mas de una vez habian condenado esta asercion en boca de Mr. Pitt, y aun del mismo Grenville. Pero aquella parte de la nacion inglesa, que no se dexa alucinar con frases y con aserciones vagas, conoció esta contradiccion tan manifiesta, y vió en la conducta de los amigos de Mr. Fox el deseo de conservar sus plazas, y una prueba mas del egoismo y venalidad de todo partidario.

Quando en la cámara baxa se trató de exámi-

nar los motivos del rompimiento de las negociaciones, un solo miembro del parlamento, Mr. Whitbreadt, que no tenia empleo que perder, tuvo valor para defender los principios de su antiguo amigo Fox. Sin embargo, la amistad y conexiones particulares que le unian con aquellos, cuyas opiniones impugnaba, le impidieron dar á su discurso toda la fuerza de que era susceptible. Ni aun siquiera quiso echarles en cara la contradiccion que habia entre su conducta pasada y su conducta presente. Estas consideraciones personales privaron á Mr. Whitbreadt de la gloria inmortal que hubiera adquirido, denunciando á la nacion los traidores, y llamando á su rededor las víctimas de la traicion. Quando un hombre aspira al honor de servir á su patria, debe resolverse á sacrificarlo todo á esta noble ambicion.

Continuemos refiriendo los hechos. Lord Morpeth es enviado á Prusia para formar una quarta coalicion; y apenas llega á pocas leguas del cuartel general del Rei, sabe que el ejército prusiano ha sido completamente derrotado á los seis dias de haberse empezado las operaciones militares. Los franceses victoriosos, activos é infatigables vuelan en busca de los rusos, y los encuentran en las orillas del Vistula. Mientras duró el invierno sostuvieron estos una lucha sangrienta; pero al primer asomo de la primavera, el ejército frances recobró la superioridad acostumbrada. La Rusia se ve obligada á aceptar la paz baxo las condiciones que le dicta el vencedor; y en esta ocasion, como en todas las guerras suscitadas por la Inglaterra, el poder de Bonaparte se acrecienta considerablemente. Es cosa por cierto bien singular, que no hayan considerado nuestros ministros, que presentándose siempre los ingleses como agresores de la Francia, y enemigos personales de su Soberano, esto debia reunir á los franceses á Bonaparte, y que por este medio aumentaban el poder que querian destruir.

¡Miembros del parlamento británico! decidme francamente: ¿debemos alegrarnos los ingleses del rompimiento de las negociaciones entabladas por Mr. Fox, y mezclar nuestros aplausos con los agitadores de la bolsa y de los ociosos del café de Lloid, ó debemos mas bien llorar nuestras desgracias, y arrepentirnos de haber perdido la ocasion de poner un freno á los progresos de nuestros enemigos con una paz honrosa? (*Se continuará.*)

NOTA. En la gazeta de ayer jueves, pág. 456, artículo Andújar, donde dice *Jaens* (D. Tiburcio), *limosnero eclesiástico del regimiento 1.º de infantería ligera*, debe decir *Saenz* (D. Tiburcio) &c.

la que parece que puso menos cuidado en *convencer el espíritu y persuadir la voluntad*. Tal es sin duda la de: *Quousquē tandem abuteris Ec.*? la qual está tan llena de fuego y afectos, que tiene setenta y tantas interrogaciones y exclamaciones por pruebas de que fue dictada por un corazón casi dominado de un entusiasmo. La inimitable Eloisa de Pope, superior para mi gusto á la Fedra de Racine, y á la Dido de Virgilio, ¿que impresion no nos causa con solo describir por sí misma los debates de su amor á Abelardo con la gracia del cielo, que á veces la inspira, y á veces la abandona? ¿Quando habria Pope producido en nosotros este efecto con un discurso?

Está visto que debemos llamar elocuencia á toda lo-

cucion que despierta en nosotros las pasiones; y (lo que interesa mas) que este sublime efecto no solo es producido por la que convence y persuade, sino por la que describe y refiere; lo qual es mui al reves de lo que han inventado los retóricos. Digo retóricos, porque recelo que estos han sido los autores de la opinion, que dice que la elocuencia debe persuadir y convencer; ó en otros términos, que la elocuencia no puede hallarse sino en los discursos, y ya se ha visto que estos son de todos los escritos elocuentes los menos.

En fin, la elocuencia va á veces unida á lo que convence y persuade; pero esto no sucede siempre, y por tanto delinirla como si sucediese, es dar de ella una definición mui incompleta. (*Se concluirá.*)